

SERMONÁRIO REENCUENTRO 2025

RECOMENZAR





SERMONARIO **REENCUENTRO 2025**

RECOMENZAR



FICHA TÉCNICA

Material producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Coordinación general: Secretaría de la División Sudamericana

Autor: Felipe Amorim - @prfelippeamorim

Tapa y diagramación: Mariane Baroni

Revisión y traducción: Departamento de Traducción de la División Sudamericana

Año: 2025

ÍNDICE

1. RESCATAR A LOS HIJOS DE DIOS: UNA MISIÓN DE AMOR Y
ESPERANZA SERMÓN DE PREPARACIÓN PARA EL REENCUENTRO 2025 4
2. RECOMENZAR SERMÓN PARA EL DÍA DEL REENCUENTRO 2025 14



02

Rescatar a los hijos de Dios: **una misión de amor y**

ESPERANZA

SERMÓN DE **PREPARACIÓN PARA EL REENCUENTRO 2025**

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas, hoy nos hemos reunido para reflexionar sobre una misión urgente que Dios nos ha confiado a cada uno de nosotros. Esta misión es fundamental y tiene un impacto eterno. Dios nos ha llamado a prepararnos y a buscar a los que se han alejado de la fe, a los que, por diversas razones, ya no están con nosotros, pero que siguen siendo profundamente amados por Dios y tienen un lugar especial en nuestro corazón y en nuestra comunidad.

Vivimos en tiempos difíciles que nos recuerdan la urgencia de la misión que Cristo nos ha confiado. En Mateo 24:14, Jesús nos dijo: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Esto no es solo una misión; es una promesa divina. Como iglesia, fuimos llamados a ser instrumentos de Dios para el cumplimiento de esa promesa. Debemos ser conscientes del tiempo en el que vivimos, dándonos cuenta de que el regreso de Jesús está más cerca que nunca. Por lo tanto, nuestra tarea de rescatar a los que están alejados se vuelve aún más esencial.

PARTE 1: LA URGENCIA DE LA MISIÓN

El mundo en el que vivimos clama por esperanza y por el fin del sufrimiento causado por el pecado. Las señales del fin son cada vez más evidentes a nuestro alrededor. Podemos decir: "Queremos el fin... El mundo necesita el fin". El fin que el mundo necesita no es un fin cualquiera, sino el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado, con la llegada de un nuevo tiempo, donde prevalecerá la justicia de Dios.

Para que este fin llegue, lo primero es predicar el evangelio. El apóstol Pablo nos recuerda en Romanos 1:16, 17 que el evangelio "es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". Ese poder es el que tenemos que compartir con los que están perdidos. El evangelio del reino es la buena noticia que trae esperanza, justicia y salvación. Y este es el mensaje que debemos llevar a todos, especialmente a quienes se han alejado de la fe.

Además, el apóstol Pedro nos advierte en 2 Pedro 3:9: "El Señor no retarda en cumplir su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Este versículo nos revela el corazón de Dios hacia la humanidad. Él desea que todos se salven, y como iglesia debemos colaborar con este propósito divino.

PARTE 2: EL LLAMADO A LA PARTICIPACIÓN MISIONERA

Cuando nos involucramos en la misión de Dios, nos mantenemos espiritualmente vivos. La misión de rescatar a los que se han alejado no es solo un deber, sino una oportunidad para crecer en la fe y fortalecer nuestro propio caminar con Cristo. En Hechos 1:8, Jesús nos dice: “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Este es un llamado para cada uno de nosotros, un llamado que no puede ser ignorado.

No podemos quedarnos quietos, esperando que otros hagan el trabajo que se nos ha asignado. Necesitamos ser proactivos, buscar insistentemente a los que se han apartado, mostrarles el amor de Cristo y recordarles que hay un lugar para ellos en la familia de Dios. En Mateo 28:19, 20, Jesús nos ordena: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”.

Esta convocatoria no es opcional, es un mandato. Dios nos llama a salir al encuentro de los que se han perdido, a buscarlos con amor y a traerlos de vuelta a la comunión de la iglesia. Este es el trabajo de cada cristiano, no solo de los líderes o de los pastores. Cada uno de nosotros tiene un papel clave en la gran comisión de Cristo. Es nuestra responsabilidad personal llegar a los que están alejados y llevarlos de vuelta a la comunión con Dios.

PARTE 3: EL PODER DE LA ORACIÓN INTERCESORA

La oración intercesora es una de las herramientas más poderosas que Dios nos ha dado. A menudo, es el primer paso para traer a alguien de vuelta a la fe. Cuando oramos por aquellos que se han alejado, estamos poniendo sus vidas en las manos de Dios, quien tiene el poder de transformar corazones y restaurar vidas.

Jesús nos enseñó a orar e interceder los unos por los otros. En Juan 17, vemos a Jesús intercediendo por sus discípulos y por todos los que creyeran en él a través de su mensaje. Esta intercesión se extiende a todos nosotros, sus seguidores. En Santiago 5:16 se nos anima: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”.

Como iglesia, debemos comprometernos a orar fervientemente por los que están lejos. La oración intercesora es un arma poderosa contra las fuerzas espirituales que mantienen a las personas alejadas de Dios. A través de la oración, podemos abrir caminos para que el Espíritu Santo obre y toque los corazones de aquellos que están perdidos.

Además, en 1 Timoteo 2:1, Pablo nos instruye a hacer “rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres”. Esto incluye a aquellos que se han apartado de la fe. Cuando nos unimos en oración, intercediendo por nuestros hermanos y hermanas que se han distanciado, estamos ejerciendo el poder de Dios para transformar vidas. El Espíritu Santo obra a través de nuestras oraciones para convencer y guiar a aquellos que se han distanciado a regresar al camino correcto.

PARTE 4: RESCATAR CON AMOR

El rescate de aquellos que han caído debe hacerse con amor y compasión. No debemos juzgar ni condenar, sino acoger, escuchar y mostrar el mismo amor que Cristo nos ha mostrado. Recordemos la parábola del hijo pródigo, en Lucas 15:20, donde el padre corre al encuentro del hijo que regresa, no con crítica, sino con los brazos abiertos y el corazón lleno de amor.

Debemos crear un ambiente acogedor en nuestra iglesia, donde todos se sientan bienvenidos y amados. Esto incluye a aquellos que regresan después de un tiempo de ausencia. Nuestro papel es ser como el padre de la parábola, listos para abrazar y celebrar cada regreso. El amor debe ser la fuerza motriz detrás de todas nuestras acciones. En 1 Corintios 13:1-3, Pablo nos recuerda que, sin amor, todas nuestras obras son inútiles. Necesitamos amar como Cristo amó: con un amor incondicional y sacrificial.

En Gálatas 6:1, 2, Pablo nos instruye: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo". Este es el tipo de amor y compasión que debemos mostrar al rescatar a los que se alejaron. No es nuestro papel juzgar o condenar, sino restaurar con mansedumbre, ayudando a nuestros hermanos y hermanas a llevar sus cargas y encontrar de nuevo el camino hacia Dios.

Además, el apóstol Juan nos instruye en 1 Juan 4:19-21: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: "Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, que ame también a su hermano". Amar a

los que se han alejado es un reflejo de nuestro amor por Dios. Mostrarles amor es una expresión tangible de nuestra fe y del poder transformador del evangelio.

PARTE 5: PREPARARNOS PARA EL REGRESO DE JESÚS

Finalmente, debemos recordar que todo lo que hacemos es en preparación para el regreso de Jesús. Cada alma que rescatamos es un paso más hacia ese glorioso día en el que él vendrá a buscar a los suyos. Apocalipsis 21:4 nos promete que “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

Esta es la esperanza que nos motiva a continuar, a no rendirnos ante nadie, a buscar a cada oveja perdida hasta que todas estén de vuelta en el redil. El regreso de Jesús es inminente, y tenemos que estar preparados, no solo nosotros, sino también todos aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino para alcanzar.

En 1 Tesalonicenses 4:16, 17, Pablo describe el regreso de Cristo: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Vivimos tiempos que nos acercan cada vez más a este gran día. Cada acción que realizamos para rescatar a los que están alejados contribuye a la preparación de este glorioso encuentro. La parábola de las diez vírgenes en Mateo 25:1-13 nos enseña la importancia de estar preparados para el regreso de Cristo. No

sabemos el día ni la hora, pero sabemos que él vendrá. Por lo tanto, debemos estar listos, con nuestras lámparas encendidas, esperando al novio.

Además, en 2 Corintios 5:18-20, Pablo nos recuerda que hemos sido reconciliados con Dios a través de Cristo y que ahora somos embajadores de Cristo, llevando el mensaje de reconciliación al mundo. Esta es nuestra vocación: ser embajadores de Cristo, reconciliando a los que se han alejado de Dios, preparándolos para el gran día del Señor.

ILUSTRACIÓN: EL RESCATE EN LA CAVERNA DE THAM LUANG

Imagínese a un grupo de 13 jóvenes atrapados dentro de una caverna oscura e inundada, sin saber si los encontrarían, rodeados de aguas turbias y lodo, en uno de los momentos más desesperantes de sus vidas. Este grupo de jóvenes futbolistas, junto a su entrenador, entraron en la caverna de Tham Luang, en Tailandia, en junio de 2018 para realizar una sencilla exploración, pero fueron sorprendidos por lluvias torrenciales que inundaron la caverna, dejándolos varados, sin salida.

La noticia se difundió rápidamente, armando una operación de rescate internacional. Hombres y mujeres de diversas partes del mundo unieron esfuerzos, conocimientos y valentía para rescatar a estos jóvenes. Las condiciones eran extremadamente difíciles: la caverna era oscura, estrecha, con pasadizos inundados, y la distancia al lugar donde estaban era enorme. El rescate parecía imposible a los ojos humanos, pero a pesar de los desafíos, esos buzos y expertos no se dieron por vencidos. Sabían que había vidas en juego. Después de días de trabajo incansable, planificación meticulosa y fe inquebrantable, cada una de las 13 vidas fue resca-

tada con éxito. El mundo entero celebró ese momento de victoria sobre las circunstancias adversas, un verdadero milagro.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA ES: RESCATAR A LOS QUE ESTÁN ALEJADOS

Esta historia de rescate puede ser una poderosa metáfora de la misión que Dios nos ha dado como iglesia. Así como esos jóvenes quedaron atrapados en una caverna, muchos de nuestros hermanos y hermanas están atrapados en las cavernas oscuras e inundadas de la vida, separados de la luz de Cristo, rodeados de miedo, duda y pecado. Es posible que se hayan alejado de la fe por diversas razones, decepciones, tentaciones, dificultades y ahora se encuentran perdidos, sin saber cómo volver.

Así como el rescate de la caverna de Tham Luang requirió valentía, determinación y sacrificio, el rescate de aquellos que se han desviado de la fe requiere lo mismo de nosotros. No podemos quedarnos de brazos cruzados, esperando a que ellos encuentren el camino de vuelta por sí mismos. Necesitamos ir a donde ellos están, llevando la luz de Cristo, enfrentando las aguas turbulentas y los desafíos espirituales, y mostrándoles el camino de regreso a casa, a la seguridad y la comunión con Dios.

El rescate no será fácil. Puede requerir tiempo, paciencia, amor incondicional y, sobre todo, mucha oración. Pero como iglesia, hemos sido llamados a esta misión y no debemos rendirnos, porque cada alma es preciosa a los ojos de Dios.

Así como el mundo celebró el rescate de los jóvenes en Tailandia, todo el cielo celebra cuando un pecador arrepentido regresa al Señor. Y así como esos buzos tuvieron el privilegio de participar en un rescate tan grande, como iglesia, nosotros tenemos el privilegio de ser instrumentos de Dios en el rescate de

las almas. Que nos comprometamos con todo nuestro corazón en esta misión de rescate, sabiendo que estamos trabajando codo a codo con Cristo, el más grande de todos los salvadores.

LLAMADO

Hermanos y hermanas, la misión que tenemos ante nosotros es urgente y vital. No podemos perder el tiempo, no podemos permitir que se pierdan más almas. Necesitamos ponernos de pie como una iglesia comprometida con el llamado de Dios, involucrada en la misión de rescatar a los que se han alejado, intercediendo por ellos en oración y mostrando el amor incondicional de Cristo. Que cada uno de nosotros acepte este llamado con seriedad y dedicación, sabiendo que lo que hacemos tiene un impacto eterno. Que juntos preparemos el camino para el regreso de Jesús, trayendo de vuelta a los que están lejos y fortaleciendo nuestra fe mientras esperamos la gloriosa promesa del Señor. Que Dios nos bendiga y nos capacite para esta gran obra. **Amén.**



02

RECOMENZAR

SERMÓN PARA EL **DÍA DEL REENCUENTRO 2025**

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez ha tenido que empezar algo de nuevo? Es posible que se identifique con la historia de Murphy, de la película *Touchback* [Juegos del pasado, en Latinoamérica], protagonizada por Kurt Russell. Murphy era una estrella de fútbol americano, con un futuro brillante por delante, hasta que una lesión lo sacó de los campos y lo llevó a una vida sencilla como granjero junto a su familia. Años más tarde, se le dio una oportunidad inusual de retroceder en el tiempo y recuperar su antigua gloria. Sin embargo, Murphy descubrió que meterse con el pasado podría tener consecuencias inesperadas para el presente. Al final, se dio cuenta de que no era posible deshacer lo que ya se había hecho, sino que la verdadera gloria estaba en aceptar el regalo y seguir adelante, con las lecciones aprendidas.

Al igual que Murphy, el apóstol Pedro también tuvo que lidiar con las consecuencias de sus decisiones. Fue llamado por Jesús, caminó junto al Maestro, vio milagros, escuchó enseñanzas que transformaron su vida. Pero en un momento de debilidad, negó conocer a Jesús. Pedro fue vencido por el miedo, y su caída fue profunda. Pero, así como Murphy se dio cuenta de que no podía cambiar el pasado, Pedro aprendió que, por la gracia de Cristo, es posible comenzar de nuevo, sin importar cuán lejos hayaamos llegado. El poder de un nuevo comienzo radica en aceptar la misericordia de Dios y seguir adelante, con la certeza de que él puede convertir nuestros fracasos en victoria. ¿Recordamos la historia de Pedro?

I – EL VALIENTE PEDRO

En sus cartas, escritas en la década del 60 del siglo I, Pedro nos habla como un hombre transformado. En 1 Pedro 4:12-16, anima a los cristianos a no asustarse por el sufrimiento, sino a regocijarse, sabiendo que están participando en los sufrimientos de Cristo. Pedro escribe con autoridad, como alguien que ha pasado por pruebas y ahora ve el sufrimiento bajo una nueva luz. Él nos llama a ser fieles, incluso en medio de las tribulaciones, porque sabe que la gloria de Dios se revelará en nosotros.

Sin embargo, Pedro no siempre fue así. Antes de convertirse en este hombre valiente y firme en la fe, Pedro era un hombre común, lleno de dudas, miedos e incertidumbres. El Pedro que escribe estas palabras alentadoras e inspiradoras es el mismo que una vez se sintió abrumado por el miedo y la cobardía. Él nos muestra que incluso aquellos que han caído, aquellos que han fracasado, pueden levantarse de nuevo, pueden ser transformados y usados por Dios de una manera poderosa.

Cuando miramos la vida de Pedro, vemos a un hombre que fue llamado por Jesús mientras pescaba, vemos a alguien que lo dejó todo para seguir al Maestro. Durante tres años, Pedro estuvo al lado de Jesús, aprendiendo, viendo milagros y preparándose para lo que estaba por venir. Pero aun después de todo este tiempo, cuando Jesús fue arrestado, Pedro cayó. El que había jurado lealtad hasta la muerte ahora se encontraba en una posición de temor y duda. Y este miedo es algo que nos puede pasar a cualquiera de nosotros. Volvamos al año 31 d. C.

II – EL COBARDE PEDRO

En Mateo 26:69-75, vemos el momento en el que Pedro sucumbió al miedo. Cuando se le preguntó sobre su relación con Jesús, Pedro, en lugar de afirmar su fe, negó conocer al Maestro. Y no lo hizo solo una vez, sino tres veces. Imagínese lo que debe haber pasado por la mente de Pedro en ese momento. El miedo a la cárcel, a la tortura, a la muerte, todo esto lo llevó a negar a aquel a quien había jurado lealtad.

El mismo Pedro que había jurado lealtad incondicional (Lucas 22:33, 34), ahora negaba a su Maestro para salvar su propia vida. La gravedad de este acto se amplifica por el hecho de que mientras Jesús estaba siendo juzgado y condenado injustamente, Pedro estaba en el exterior, negando conocerlo. Esta amarga experiencia fue un punto de inflexión en la vida de Pedro. Estaba consumido por la culpa y el arrepentimiento, hasta el punto que, cuando escuchó el canto del gallo, recordó las palabras de Jesús y salió a llorar amargamente.

Esta experiencia hizo que Pedro volviera a su antigua vida, a pescar, abandonando la misión que Jesús le había confiado. Seguramente pensó que ya no le quedaba esperanza, que su error era imperdonable. Tal vez, algunos de nosotros nos sentimos así hoy en día. Tal vez, pensemos que, porque nos hemos alejado de Dios, no hay vuelta atrás, que nuestros errores nos han condenado. Pero la historia de Pedro nos muestra algo diferente.

III – EL DÍA DE LA TRANSFORMACIÓN

Pero la historia de Pedro no termina con su negación. Después de su resurrección, Jesús fue al encuentro de Pedro. En Juan 21:15-19, vemos la hermosa escena en la que Jesús se encuentra con Pedro, quien había regresado a la pesca. Pedro, consumido por la culpa, había vuelto a lo que había hecho antes de conocer a Jesús. Probablemente, pensó que su misión había terminado, que ya no era digno de seguir al Maestro.

Sin embargo, con amor y misericordia, Jesús restauró a Pedro y lo llamó nuevamente a seguirlo. Jesús no solo perdonó a Pedro, sino que también lo reintegró a la misión, mostrando que, incluso después de nuestros fracasos, Dios está listo para darnos otra oportunidad. La transformación es visible: el que antes había sido un cobarde, ahora se había convertido en un líder valiente y lleno de fe. En Hechos 5:29, vemos a Pedro, bajo amenaza de muerte, eligiendo ser fiel a Cristo, a pesar de que sabía que podría costarle la vida.

Ese es el poder de la gracia de Dios. No importa cuán lejos hayamos llegado, cuán profundo sea nuestro arrepentimiento, Dios siempre está listo para recibirnos de nuevo, para restaurarnos y para usarnos para su gloria. Pedro, quien una vez negó a Cristo, ahora se había convertido en una piedra angular en la construcción de la iglesia. Predicó con valentía, sanó a los enfermos y dirigió el movimiento cristiano con una valentía que solo podía provenir de un corazón transformado por Cristo.

Cuando pensamos en empezar de nuevo, a menudo sentimos que es demasiado tarde, que hemos fracasado demasiado o que no somos dignos de la segunda oportunidad que Dios nos ofrece. Pero la historia de Pedro nos muestra que Dios es un Dios de segundas, terceras, cuartas y tantas oportunidades como sea necesario. El amor de Dios es más grande que nuestros errores, y su misericordia se renueva cada mañana.

IV – ¿EN QUÉ SE CONVIRTIÓ PEDRO?

El Pedro que escribió 1 Pedro 4:12-16 unos 30 años después de negar a Cristo era un hombre completamente diferente al que conocemos en los Evangelios. Era un hombre que había pasado por un profundo proceso de transformación, de alguien que había sido marcado por la cobardía a un líder valiente e inquebrantable en la fe. Pedro no solo vivió una vida de servicio y sacrificio, sino que también dio su vida por el evangelio.

Según la tradición, Pedro fue martirizado en el año 67 d. C., crucificado boca abajo porque no se consideraba digno de morir como su Maestro. El que una vez tuvo miedo de ser encarcelado con Cristo, más tarde abrazó la muerte por su causa. Esta es la historia de un hombre que pasó de ser un cobarde a ser un valiente, de alguien que fracasó terriblemente pero que luego fue restaurado y usado poderosamente por Dios.

Pedro nos muestra que no importa cuán lejos hayamos llegado, o cuán bajo hayamos caído, Dios está listo para levantarnos, restaurarnos y usarnos para su gloria. Lo que marcó la diferencia en la vida de Pedro no fue su fuerza o su habilidad, sino el amor y la gracia de Jesús. Y ese mismo amor y gracia están disponibles para cada uno de nosotros hoy.

Pedro nos enseña que el verdadero valor proviene de confiar en Dios, y no en nuestras propias fuerzas. Aprendió que, a pesar de nuestros fracasos, Dios es fiel para completar la obra que ha comenzado en nosotros. Pedro se convirtió en un ejemplo vivo de la transformación que Cristo obra en la vida de aquellos que se rinden a él. El Pedro que una vez se alejó de Jesús se convirtió en el Pedro que dio su vida por él. Él nos muestra que no hay error demasiado grande que la gracia de Dios no pueda cubrir.

CONCLUSIÓN

Al igual que Pedro, tal vez, usted se haya alejado, tal vez, se haya dejado vencer por el miedo, la duda o la decepción. Tal vez, sienta que ya no hay esperanza, que sus errores lo han alejado de Dios para siempre. Pero la historia de Pedro nos recuerda que es posible empezar de nuevo. Dios le ofrece hoy la oportunidad de volver, de ser restaurado y transformado. Él no se da por vencido con usted, así como no se dio por vencido con Pedro.

Empezar de nuevo no significa ignorar el pasado, sino aprender de él, dejar que Dios transforme nuestras debilidades en fortalezas, nuestros fracasos en oportunidades para demostrar su gracia. Pedro, que un día negó a Cristo, se convirtió en uno de los pilares de la iglesia. Y usted, que puede estar ausente hoy, también puede ser restaurado y usado por Dios de una manera poderosa.

¿Hay algún "Pedro del año 31" aquí hoy que quiera convertirse en el "Pedro del año 67"? Comience de nuevo hoy, por la gracia y la misericordia de Cristo. No importa lo lejos que haya llegado, lo profundo que sea su arrepentimiento, Dios está con los brazos abiertos para darle la bienvenida una vez más. Él tiene un plan para su vida, un propósito que va más allá de sus errores y fracasos.

Lo que necesitamos entender es que el amor de Dios por nosotros no depende de nuestra perfección. Dios no nos ama porque somos buenos, sino porque él es bueno. Él nos llama a empezar de nuevo, a volver a él, sin importar dónde estemos o lo que hayamos hecho. Su gracia es suficiente para perdonarnos y restaurarnos. La historia de Pedro es la prueba viviente de que, con Dios, siempre hay una nueva oportunidad, un nuevo comienzo. Así que, hoy, acepte esta invitación.

LLAMADO

Si se siente distante, recuerde: el mismo Dios que transformó a Pedro también está listo para transformar su vida. Vuelva a empezar. Él tiene los brazos abiertos para recibirlo. Jesús lo está esperando para restaurar su vida, para darle una nueva esperanza y un nuevo propósito. No permita que el miedo o la duda le impidan volver a los brazos de Dios. Hoy es el día para empezar de nuevo. Acepte la invitación de Jesús y permítale transformar su vida, tal como lo hizo Pedro.

Recuerde: Dios nunca se da por vencido con usted. Su amor es inmenso y está listo para perdonar, restaurar y renovar su vida. No importa cuántas veces haya caído; lo que importa es que se pueda levantar de nuevo por la gracia y la misericordia de Dios. Hoy, él lo llama a empezar de nuevo. Abra su corazón y permítale hacer una nueva obra en su vida. Que la historia de Pedro lo inspire a confiar en Dios y a aceptar el nuevo comienzo que él ofrece.

Que Dios lo bendiga.



Iglesia Adventista
del Séptimo Día®